

EN SAN RAFAEL Y GALLIANO

Con DON GUAL *inf ag 11/46*

(De la redacción de INFORMACIÓN. Caricaturas de Massaguer)

HACE diez años celebramos (and row!) el centenario de la fundación del comercio en la Calzada de Galiano y la calle de San Rafael, dentro de la zona que limita el Parque Central, la Avenida de Simón Bolívar y las Calzadas de San Lázaro y de Belascoain. Durante una semana, gracias a la actividad y entusiasmo de la "Asociación de Propietarias y Comerciantes de las calles de Galiano y San Rafael", se desarrolló un programa donde se aplaudieron desfiles de máscaras, de coches antiguos, Bomberos del Comercio, la Virgen de los Desamparados, concursos de volantas y de autos primitivos, concursos de vestidos, concursos de carteles, de vidrieras, fuegos artificiales, música, números de radio, arcos de triunfo, decoraciones, banquetes, serenatas, carrozas alegóricas y la publicación de un libro-recuerdo, que figura ya en las bibliotecas como valioso documento de toda una centuria.

Nuestro compañero Conrado W. Massaguer, fué nombrado Director Técnico y Artístico, quien acometió la complicada tarea con la eficaz ayuda de la señorita Isabel del Monte. Y recordando aquellos inolvidables días de paseos, fiestas, música y alegría, lleno estas cuartillas para una crónica que será mi homenaje a esas dos arterias habaneras que al cruzarse, han creado la "Esquina del Pe-

cado", donde nuestros viejos verdes, "babea" viendo pasar las lindas criollas. ¿Es pecado mirar? Yo les aseguro, caros lectores, que mis ardientes contemporáneos no pasan de ahí.

Hace un siglo La Habana empezó a desbordarse extramuros, zona que antes daba la sensación de desamparo y el habanero pudiente vivía dentro de las viejas murallas y sólo algunos se atrevían a fabricar su casa veraniega fuera de los límites de la primitiva ciudad. Entonces lo "chic" era pasar los calores estivales en Guanabacoa, Puentes Grandes, Jesús del Monte y el Cerro. Y hoy a los ciento diez años, es esa zona comercial de La Habana, lo más concurrido, pues tiene además, de bellas tiendas, almacenes, hoteles, cines y teatros. La esquina de San Rafael y Prado, creo que es el punto más dibujado, grabado y reproducido, sobre todo después que se construyó el Teatro Tacón, que fué inaugurado el domingo 28 de Febrero de 1838, con un baile en honor del Dios Momo. Yo conservo varios grabados (creyón, sobre piedra litográfica) de la antiestética fachada, uno con un solar yermo enfrente, donde se ve un puestecito de refrescos, bajo un misero toldo; otro con un edificio de aspecto modesto de casa particular; otro más con los dos pisos del famoso Hotel Louvre (que le dió nombre a la famosa Acera); y otro con los tres



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

pisos del Hotel Inglaterra, ya en pleno siglo XX.

Desde entonces al edificio de los Marqueses de Perinat, le fué añadido un piso más. El inolvidable Mario Lezano Abella, escribió en 1936 sobre Tacón, y recordaba a Pezuela, en eso de declarar que el teatro que construyó el bisabuelo de Miguelito y Francois Baguer, el catalán Don Pancho Marty, distaba mucho de ser un lindo edificio aunque su interior revelaba un gran lujo y elegancia... de la época. Ese teatro, en los primeros grabados, aparece con un techo de cuatro aguas, pero yo lo recuerdo siempre con otros de dos, y con su frontón, donde se destacaban tres ventanas muy juntas con medipuntos. Completaban el frente de Prado hasta la esquina de San José, el Cuartel de Bomberos, el café de "Los Voluntarios", y ya en 1900, un real-estate office del viejo Barlow y una agencia de publicaciones norteamericanas.

Lo primero notable que hubo en la Acera fué (precisamente en la esquina de San Rafael) el Café Escauriza, donde se celebró la famosa "Batalla de Ponche de Leche". Luego se instaló el inolvidable "Louvre", que cedió su lugar al hotel "Inglaterra", que ya venía ocupando el edificio aledaño. En la azotea de los soportales del teatro, había una linterna mágica allá por los años 95 y 96, por donde pasaban anuncios co-

merciales, ponderando las curas de la "Ozomulsión", el sabor del chocolate "Boguer", y del refresco "Sinalco". El café del vestíbulo del teatro se llamaba "de Brunet". Allí, con sillas que sacábamos a la acera — chafían de la "mera esquina" —, nos pasábamos las horas de la noche oyendo los cuentos de antaño, contados por Gustavo Robreño o por los hermanos Cadaval, o el último chiste, adornado por Alfonso Martínez Fabián.

En las noches de ópera se cerraba el tramo de San Rafael, entre el Parque y Consulado. Por el palco principal de Tacón desfilaron muchos Capitanes Generales, dos gobernadores norteamericanos: Brooks y Wood; y dos presidentes cubanos: el austero Don Tomás y el campechano José Miguel Gómez. Luego vino la construcción del palacio de los gallegos, y el Teatro Tacón quedó preso entre sus modernos muros, perdiendo mucho de la acústica y el viejo

nombre para convertirse en... ¡Teatro Nacional! ¿Qué harán cuando haya aquí un verdadero teatro nacional? Yo aconsejé entonces que no bautizaran el remozado coliseo así, a menos que no ampliaran el nombre: Teatro Nacional de los Gallegos. Por el escenario vetusto y abandonado han desfilado todas las grandes estrellas del drama y del canto: La Ristorio, Tamberlick, Tamagno, La Bori, la Guerrero, La Barrientos, Caruso, Ruffo, Coquelin, la Rejane, la Divina Sarah, la Trazzini, la Poli-Randacio, de Luca, Starcciarì, Constantino, Palet, Lázaro, Nicoletti-Korman, Seguro, Mardones, Ricardo Calvo, la Valverde, Vico, Burón, Larra, Balaguer, Borrás, la Pino y tantos otros que haría esta lista interminable. ¡Qué lástima que el muy Ilustre Centro Gallego tenga el histórico teatro tan abandonado! Y el "templo" que se construyó para el drama de alcurnia y la gran ópera, ha llegado a ofrecer funciones de circo y "ten cents-teatral"... Sic transit...

LAS TERTULIAS

Don Gabriel Campos, el archisimpático causeur y escritor, es fuente inagotable de información de San Rafael y Galiano, pues él vivió en esta última calle y tuvo su bufete en el 84 (antiguo). ¡Qué bien recuerda Don Gabriel cuando ante su puerta, transitaban las carretas, quitrines y coches blasonados, los carrozatos de Giiines, las guaguas de Ruenes (luego de Estanillo) y las vacas y burras de leche, y lo que venía al Mercado de Tacón (Plaza del Vapor) de los campos de noroeste por San Lázaro. Recuerda cuando en el lugar en que está hoy "El Encanto" estaba abierta una tienda "americana". Luego vivió la gran casa un hacendado de apellido Larrúa, que casó con una Angarica, de Cárdenas. Su suegra Doña Ventura Lantuer de Zuazo, que era nuera del Marqués de Almeiras era la dueña del edificio donde hoy está (y ha estado luegog años) el café "La Isla", del eterno Don Pancho, los bigotes más viejos y populares de La Habana. En la casa, hoy del Ten Cents, vivía hace más de medio siglo la familia Calzadilla y al lado los Longa. En el vecindario residieron casi todos gozando de soportales a Galiano. José Ramón Betancourt, la viuda de Fan-

3

65

tony, Ramón Echevarría, Raimundo Cabrera.

VIEJOS RECUERDOS

Federico Villoch también ha escrito interesantes y evocadoras cuartillas de "La Esquina del Pecado" y del ya mencionado Néctar Soda "El Decano", que Aurelio Melero decoró por orden de su amigo el propietario del refrescante lugar. Recuerda el autor de las "Viejas Postales Descoloridas", al barbudo Don Pepe Solís (que ojalá lea estas líneas, en su retiro de octogenario feliz). Los restaurantes "Las Tullerías" y "El Louvre" ofrecían en San Rafael succulentos menús, rociados con las mejores "cosechas" de España, Francia y Alemania. En San Rafael y Aguila, altos de la que fué casona de los Valdés Fauli, vivía un Cónsul Chino, quien con un baile famoso, se hizo el hombre de moda. Villoch recuerda la zapatería de Cruzet, la fotografía de Misa (luego de Otero y Colominac, y de Piñeiro, éste retirado y rico en España), la sastrería "La Isla de Yap", "Mi sastré" del sonriente Inclán, la sombrerería de Junquera y Carballido (luego de Avelilo Sanjenis), su competidora de Caneja y la joyería de los Cores. De Galiano recuerda "El Brazo Fuerte", "El Progreso", "Cuba Cataluña", "La Flor Cubana" (que sigue haciendo buen negocio) y la de Baguer, que eran emporios de viveres finos. Recuerda la redacción de "La Caricatura" y la presencia allí de "Helio", Ricardo de la Torriente, "Franco del Todo", Romero Fajardo, Olallo Díaz, Gelabert, Márquez, Puente, Escámez, y un jovencito que comenzó en 1908, llamado Massaguer, quien hacía las caricaturas de "Tiburón", del "Chino" Zayas, de "Raspadura" Díaz de Villegas, del "Mayoral", de Juan Gualberto "Paraguas", y del "Alcalde Modelo".

Una tiendecita de locería comenzó hace años su negocio en la esquina de Zanja: "La Vajilla"; ¡Qué francachelas las del Café Suizo en Reina y Galiano! — comenta el viejo dueño de Alhambra, — con su famoso arroz con pollo y sólo la momia del doctor Gordillo, lo aventajaba en popularidad. En "La Moda" en Galiano y San Rafael se compraba Don Federico su calzado. Allí saben dónde le aprieta el zapato! La única iglesia de esa zona era la de Monserrate, que se inauguró en 1847. Yo recuerdo a su pintoresco Párroco, el discutido Padre Emilio, tío de mis viejos condiscipulos, los hermanos Fernández Travieso.

LA DESPEDIDA

Mi vecino el caballeroso y loquaz Gustavo Robreño, a quien visito a menudo, me ha hablado mucho de San Rafael y de Galiano, y de los tiempos del Teatro Cuba, con Ramitos, Virgilio Arnao, Encarnación Quintero, Blanquita Vázquez, Raúl del Monte (esposo de la anterior), Arturo Ramírez y otros guaracheros de entonces. Cuando fué firmado el Tratado de París (bajo las frondas de la Loma de San Juan) se convino que el Batallón de Colón No. 1 quedara en La Habana para rendir honores militares a la bandera que durante cuatro siglos había dominado nuestra isla, cuando esta enseña fuera arriada en Palacio y en el Morro. Los festejos de la victoria comenzaron por la iglesia de Jesús María, con una misa por el Padre Doval y se extendieron gradualmente hasta llegar a la acera de los pares de Galiano. Esto se volvió una zona neutral. De un lado los cubanos, gozosos y engalanados, y del otro los hispanófilos tristes y decaídos. Pero — dice Robreño — ambos lados dieron muestras de bastante cordura y durante el desfile de la paz, cubanos y españoles, enemigos de la vispera, se abrazaron fuertemente, caso único, sin precedentes en la historia de la independencia americana.

Hoy la Avenida de Italia y la calle de San Rafael, gozan de ser las más concurridas, a pesar de sus fuertes competidores: Obispo, O'Reilly, Prado, Neptuno, Reina y Monte. Las más bellas habaneras desfilan ante sus elegantes vidrieras curioseando el último grito de la Quinta Avenida o la Rue de la Pax. Los tiempos modernos han inventado nuevos tipos de establecimientos como los de radio, cine, neveras eléctricas, barras con aire acondicionado, beauty-parlors, decorado interior, salón de automóviles y otras atracciones propias de esta época que vivimos.

Esto es, la historia incompleta ¡claro está! de las dos calles que tienen tanta, que necesitaría la edición dominical para ofrecerla a mis pacientísimos lectores. Y ya se habrán dado cuenta, que el único pecado de la esquina de San Rafael y Galiano es dejar de admirar los contornos venusinos de las muy lindas hijas de esta Habana nuestra.

Inf. Ag. 11/46



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR